



Buena pregunta

Mi doble y yo

ÁLEX
Rubio*



Hay días en que uno desearía tener un doble de sí mismo. Encargarle el trabajo más tedioso y mecánico, responder correos, insistir en gestiones, abrir caminos para traer solo el grano, mientras dejas para ti lo complejo, delicado, las decisiones que no puedes delegar. Otros días es al revés: ojalá poder quedarse con lo más simple, mientras mi doble me libera de lo que exprime mis neuronas. La idea de un *otro yo* capaz de suplantarlos para producir a un ritmo multiplicado siempre ha resonado en esta era donde trabajar más parece más atractivo que trabajar mejor. Pero, siempre, bajo la premisa de ese doble haciendo las cosas de la única forma válida: la nuestra, actuando como una réplica exacta de nuestra forma de sentir, pensar, escribir, procesar, expresarse y relacionarse. Así que a muchos les gustará saber que esa frase tan manida en momentos de estrés de «a ver cuándo inventan la máquina para hacer dobles» está enmarcada en muchas oficinas de empresas de desarrollo de inteligencia artificial.

Ese viejo anhelo está traspasando, como tantas ideas que parecían reservadas a futuras generaciones distópicas, las fronteras de la ciencia ficción para quedar ya al alcance de cualquiera de nosotros. Aun en las etapas tempranas

Los límites éticos, responsabilidades legales, problemas de seguridad o privacidad ya afloran

de la IA, crear nuestra réplica digital es viable a día de hoy en muchas facetas. Ya podemos hablar idiomas de forma fluida, con aplicaciones que traducen nuestra propia voz a otro idioma y que nos permiten doblar nuestros vídeos o audios. También podemos, como ya hacen *influencers* chinas, tener a nuestro otro yo emitiendo vídeo en directo automatizado durante horas, con una versión de nosotros mismos difícil de distinguir por la inmensa mayoría de los mortales. Podemos crear imágenes de nosotros en lugares o situaciones que no hemos vivido. Gestionar correos sin intervenir. Tener un *chatbot* que responde por nosotros. Escribir textos propios sin haberlos escrito.

LAS POSIBILIDADES Y ventajas son enormes. Pero, a la vez, cualquiera puede desarrollar una réplica de nosotros mismos, y tendremos que aprender a convivir con otros supuestos *yos* creados y difundidos sin nuestro conocimiento. Los límites éticos, responsabilidades legales, problemas de seguridad o privacidad ya comienzan a aflorar, lo que invita a una reflexión necesaria urgente. ¿Habremos abierto la puerta al *otro yo* demasiado pronto? =

***Director y Chief Strategy Officer de Twelfthundred. Profesor de la UJI**